

Universidad Del Norte

Facultad de Humanidades

Carrera de Filosofía y Humanidades



**ENCUENTRO CON CIORAN:
EN BUSCA DE UNA ALTERNATIVA.**

Tesis para optar el título profesional de Filósofo y Humanista

Rafael Andrés Vega Drago

Código 200093468

Tutor(a)

Sara Alicia Martínez Vega

Barranquilla - Colombia

Diciembre del 2022

Primera Parte

Información General.	
Abstract.	
Introducción.	
Objetivo General.	
Objetivo Especifico.	

Segunda Parte

Capítulo I: *Outsider Pesimista.*

Desgarradura.	1.1
Ampliación Del Campo De Batalla.	1.2
El Aforismo Como Estilo.	1.3
Legado En Tiempos Modernos.	1.4

Capítulo II: *Entrevista Con El Vampiro*

Nota Al Lector.	
Entrevista.	

Capítulo III: *Una Alternativa*

Sobre La Esperanza.	3.1
Sobre El Fracaso Y El Materialismo.	3.2
Sobre La Muerte.	3.3
La Interioridad Como Camino.	3.4

Título: Encuentro Con Cioran: En Busca De Una Alternativa.

Autor(es): Rafael Andrés Vega Drago (1234088120)

Título otorgado: Monografía para optar al título de Filósofo y Humanista.

Director del trabajo: Profesora Sara Martínez Vega

Programa: Filosofía Y Humanidades

Universidad del Norte

Ciudad: Barranquilla, Atlántico.

Año: 2022

Abstract: El motivo principal que impulsó el presente proyecto de grado fue introducir al lector en los aportes filosóficos que componen la obra de Emil Cioran, y por medio de un análisis de su obra, posteriormente demostrar su alcance en una de las mayores problemáticas que padecen las sociedades modernas. Irónicamente, en el presente más que en cualquier otra época, el individuo se encuentra expuesto a una gran variedad de estímulos externos que prometen la felicidad. Sin embargo, a pesar de estas posibilidades, las personas viven con una constante sensación de falta y angustia. Frente a este panorama contradictorio, el presente proyecto se propone analizar la obra de Emil Cioran, con el fin de encontrar un punto de vista crítico de los componentes que conforman nuestras sociedades modernas. Una vez desarrollado el punto anterior, el proyecto se enfoca en categorizar los distintos componentes y formular una propuesta a partir de cada uno de ellos, que sirva como alternativa al imaginario de felicidad extenuante que predomina en la contemporaneidad.

Introducción

En una primera instancia, el impulso que dio forma al proyecto, así como la elección del autor, se basó en el interés latente a lo largo del pregrado por la obra del filósofo rumano Emil Cioran. Al margen del canon filosófico de occidente, la obra de Cioran comprende un compendio de obsesiones, reflexiones críticas sobre el estado de la sociedad y el comportamiento de sus individuos, las cuales profundiza sin fidelidad por un sistema o corriente de pensamiento que pueda comprometer su análisis, o facilitar cualquier tipo de categorización. Sus aforismos están cargados de cinismo y radicalidad, características que utiliza para obligarnos a poner en cuestión lo que creemos conocer sobre conceptos como la mortalidad, o la existencia de un dios. En cuanto al autor detrás de la obra, el repaso de su vida personal merece especial atención, al encontrar en acontecimientos puntuales de ella el germen de su obra fragmentaria, distinguida por su preferencia por volcar en las páginas de cada uno de sus libros toda su vitalidad, sin responder a una secuencia en particular. Cuando las motivaciones detrás de un testamento escrito son tan personales, es ineludible dejar en el camino rastros esparcidos de nuestra experiencia en el mundo. Más allá de las reflexiones filosóficas, sus libros son al mismo tiempo una rendija a su experiencia vital y la evidencia de una persona que prefirió comprometerse con los dictámenes de su espíritu, por encima de las convenciones de la sociedad.

Objetivo General

- Desarrollar una crítica al imaginario contemporáneo de felicidad a partir de la obra de Emil Cioran, con el propósito de esclarecer los factores que influyen nuestra noción de una vida feliz y su relación con las decisiones cotidianas.

Objetivos Específicos

1. Presentar el pensamiento filosófico de Emil Cioran a través del análisis de su vida y obra, fruto de un estudio previo de sus escritos más representativos, para luego realizar un énfasis sobre su crítica dirigida a la sociedad.
2. Desarrollar por medio de una entrevista literaria un análisis categórico conformado por las facetas de la vida humana tratadas por Cioran, en las que el concepto de felicidad ilusoria tenga relevancia; formulando al tiempo un estudio particular de cada una de ellas.
3. Formular una teoría crítica que sirva como alternativa a la búsqueda exhaustiva de la felicidad, fundada sobre los cimientos del pensamiento de Cioran.

CAPITULO 1

EL *OUTSIDER* PESIMISTA

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.”

- Proverbios 4:23

Es el año 1995 y un anciano Emil Cioran en silla de ruedas se encuentra en los jardines del hospital geriátrico Broca, en París. La silla es impulsada por su hermano menor Aurel, quien con la paciencia que otorga el amor que los años madura, le repite a su hermano mayor el año que transcurre. Son las cinco de la tarde y en él oeste la tenue luz solar desaparece a la par de su estrella, mientras tanto, por la puerta de visitantes que dirige al jardín aparece Gabriel Liiceanu, filósofo y compatriota de los hermanos Cioran. Llevaba como obsequio para el mayor de los hermanos la edición más reciente de *En Las Cimas De La Desesperación*, primer libro escrito por Emil, pero que luego de tantos años parecía haber sido concebido en una vida pasada; y si a los años pasados se le suma un Alzheimer que para ese entonces había reducido su memoria a su estado más precario, la noción misma del tiempo desaparece para reconocer como extraño el libro que momentos más tarde Emil tendría en sus manos.

En tiempos pasados, Emil estaba seguro de que tomar un libro y llevar a cabo su lectura tenía el potencial de ser una experiencia trascendente. En cuanto a la ficción, la capacidad de transportar al lector a otro mundo, interactuar con los personajes que lo habitan y desconectar por momentos de lo que nos rodea. Igualmente, esta experiencia no se limita a la ficción, constituyendo de la misma manera los relatos que retratan la realidad, en los cuales somos testigos de una vida o escuchas de una catedra. En cuanto a la filosofía, el ejercicio de lectura suele ser a la vez un reto, en el cual nuestra atención y comprensión lectora se ponen a prueba frente a las ideas plasmadas por su autor. En el caso de Emil Cioran y su obra aplican todos los factores mencionados hasta el momento, porque es adentrarse en un mundo en el que la línea entre lo real o lo ficticio es dudosa, y cuyos protagonistas van desde el canon histórico, hasta personajes inspirados en su vida personal; finalmente, es ante todo una vorágine de pensamientos, angustia y reflexiones, la lectura de sus libros es un acto de fe similar al de abrir una caja de pandora, que desata un compendio de maldiciones que cobran la forma de angustia existencial; acto que indudablemente de ser fructuoso y salir indemnes, permitirá al lector atisbar la experiencia de estar vivo y verse reflejado en ella.

Este primer apartado no se presenta como un recuento biográfico, ni un listado de los trabajos escritos por su autor. La obra de Cioran -como no podría ser de otra forma en su caso- está

ligada desde sus cimientos a su experiencia vital y sus orígenes rumanos. A continuación, se dará cuenta de cómo tres de sus obras concebidas en tres momentos distintos de su vida dan cuenta de ello, y como su fidelidad a una manera de entender la filosofía y la vida puede impulsar a cada lector en su proyecto de encontrar su lugar en este mundo, siendo felices en el camino. De forma pragmática, es posible dividir su vida y obra en dos; desde su nacimiento el 8 de abril de 1911 en la aldea pastoral de Rasinari, donde cursaría de manera excelsa los estudios primarios para luego estudiar el bachillerato en Sibiu y dar finalmente el paso definitivo de su periplo formativo en 1928, con la inscripción en la facultad de filosofía de Bucarest. Durante esta etapa de su formación académica, fue un lector recurrente de la obra de Shakespeare y Dostoievski, autores que lo acompañarían por el resto de su vida, relejendo una y otra vez sus libros. La entrega de su diploma otorgado en 1932 significaba de manera literal el fin de una etapa y consecuentemente el inicio de otra, y su exilio definitivo en la eterna Paris. Y es que la obra de Cioran empieza con su existencia misma, porque son las emociones y reflexiones que despierta su experiencia en el mundo las que se encuentran regadas en las páginas de sus libros. Antes de haber escrito su primer libro, fue un lector habido de los textos canónicos de la filosofía, ejercicio ligado tanto a su formación universitaria como al interés personal de descubrirse a sí mismo a través de ellos. Llegó un punto en el cual el ejercicio de buscar a través de la filosofía convencional respuestas a las inquietudes de su existencia caducó y dicha empresa fue considerada infructuosa. Su inmersión filosófica significó en últimas la confirmación de que su ser no se veía reflejado en ella, y que al margen de la expresión intelectual que la caracterizaba, su vitalidad se veía anulada en ella.

1.1 Desgarradura

“Señor, hazme saber mi fin y cuál es la medida de mis días, para que yo sepa cuán efímero soy.”

- Salmos 39:4

La filosofía entendida por Cioran hasta el momento su ruptura con ella, era el producto del pensamiento puro, reflexiones intelectuales distantes a la experiencia. A falta de pruebas que

vayan más allá de las declaraciones del implicado, se puede especular que su distanciamiento filosófico pudo haber estado ligado a un paulatino autodescubrimiento que se daría a través de la escritura, hábito que adoptó luego de haber recibido su licenciatura en filosofía a la edad de 21 años. En sus propias palabras comentaba al respecto, “Empecé a escribir en mi juventud, tras licenciarme en filosofía a los 21 años. A la sazón, ya empezaba a no creer en la filosofía, que hasta entonces lo había sido todo para mí.” (E.M. Cioran, 1984, p.81); Al tiempo en que la incipiente inquietud existencial que pulsaba fuerte desde su interior no encontraba consuelo en la práctica intelectual filosófica, la escritura aparecía como último recurso en forma de canalizador de angustias propias, y medio para conocer y luego afirmar su interioridad. Ante esta revelación, su descontento filosófico acrecentaba y se hacía más evidente, “No obstante, en aquel periodo me di cuenta de que la filosofía no tenía nada que decir a los hombres que se debatían en dificultades (interiores, evidentemente). Comprendí que la filosofía lo enseña a uno a plantear problemas y a hacerse preguntas, pero luego lo abandona a su suerte, porque las respuestas siempre son dudosas” (E.M. Cioran, 1984, p.81). Al margen de la controversia que pueda suscitar estas declaraciones, es menester comprender que parten de la subjetividad del autor y su manera de entender la filosofía, exaltando la subjetividad. Esta característica incita pensar que todos los seres humanos contamos con experiencias vitales distintas y a pesar de que podemos compartir la vivencia de muchas etapas, la forma en que las percibimos y como ellas nos hacen sentir son distintas. Por ejemplo, ¿Ha dado varias vueltas en su cabeza alguna vez buscando las palabras correctas para expresar lo que sientes? Y es que con decir que estamos tristes, felices o enojados no basta, la universalidad de estas palabras² no consigue expresar nuestra subjetividad.

Ahondando en las razones del distanciamiento de Cioran, el mismo lo atribuiría también a largos episodios de insomnio sufridos en su temprana adultez y que estimularían estados de angustia.

Entonces empecé a ver las cosas de forma distinta. Siempre había creído ciegamente en la filosofía, me fascinaban los grandes sistemas: Kant, Hegel, Fichte. Pero a partir del momento en que algo me obligaba a permanecer despierto toda la noche, en que el día y la noche eran lo mismo para mí mientras que para otros con cada madrugada asomaba una nueva vida, a partir de ese momento, surgió en mí una continuidad absoluta, exasperante, que

con el tiempo cobró proporciones y que me llevó a descubrir que la filosofía no tenía respuestas a las preguntas que suscitaba ese trance por el que yo estaba pasando; que la filosofía la hacían hombres sin temperamento y sin historia. Y la abandoné por amor a la experiencia, a las cosas vividas, a la locura cotidiana. (E.M. Cioran, 1982, p.71, *La Repubblica*)

Como lo expresa anteriormente, el descontento de Cioran puede explicarse a raíz de la ausencia de experiencia vital en las conjeturas intelectuales de los libros filosóficos con quienes hasta ese momento había comulgado. Su insomnio, su angustia, no encontraban consuelo en lecturas que parecían haber surgido de personas ajenas al sufrimiento de la existencia, por lo que en un momento limite en el cual su crisis no encontraba respuesta, se vuelca a la escritura como último recurso. Para él, la concepción de su primer libro, cuyo título explosivo habría de ser *En Las Cimas De La Desesperación*, era un ejercicio mortal en el cual la vida misma estaba en juego, en el cual la pareja de lápiz y papel aparecían como terapeutas desesperados. “Después de haber escrito ese libro radical, estuve absolutamente convencido de que o bien me suicidaba o bien me ocurría algo completamente insólito. (...) Ese libro era de una autenticidad infernal y, por ende, provocadora.” (E.M. Cioran, 1987, p.112) a partir de la publicación de su primer libro, Cioran emprendería una búsqueda *infinita de sí mismo* donde el *yo* tendría una importancia radical; pero no el *yo* como concepto y termino vacío, sino del propio escritor, el *yo* interpelado en correspondencias y memorias. A través de su obra escrita se referirá a ese *yo* que intercede a Emil Cioran y todas las angustias que lo componen como ser humano. A esta búsqueda de sí mismo le fue dado el nombre de *indiscreción abstracta*, por medio del cual pensaba que el lector encontraría plasmada en las páginas de sus libros una vulnerabilidad de índole casi religioso, reconociendo a través de sus pesares, la de ellos mismos.

1. Esta reflexión nos remite a lo inefable, aquello que no se puede expresar con palabras. Este concepto a sido tema de discusión en la tradición filosófica alrededor de cuestionar como podemos reflexionar acerca de lo inexpresable. Una característica recurrente en cuanto a lo inefable se refiere, es la experiencia de sucesos permeados por emociones intensas, cuya traducción literal parece ser un mero acercamiento.

A partir del encuentro dado consigo mismo a través de la escritura, Cioran desarrolló una obra esencialmente propia, desmarcada del canon filosófico. Uno de los cimientos de su forma de abordar su filosofía consiste en que sus motivaciones no se encontraban en el desarrollo de un marco teórico o escuela de pensamiento, su preocupación más bien era darle rienda suelta a las obsesiones que aquejaban su espíritu, sin reducirlas ni generar necesariamente una continuidad entre una y otra. Desde esta angustia personal se ramifican los distintos objetos de interés que componen su obra, siendo el eslabón que entrelaza tanto su periodo rumano como francés.

Uno de los pasos fundamentales que lo distancian cada vez más de su lengua nativa para dar el eventual salto a la extranjera, llega al finalizar sus estudios universitarios. Para ese entonces, Cioran se traslada a Berlín con una beca de parte del instituto Humboldt bajo la manga. Durante este periodo de su vida se encuentra convencido del antagonismo que representan los sistemas filosóficos frente a la vida misma, y llegado a la capital alemana esta convicción adquiere tintes pasionales al reunirse con otros jóvenes intelectuales cuyas ganas de desafiar la historia se encontraban en ebullición. Junto a ellos comparte no solo el descontento frente a quienes les han antecedido, sino también una radicalización política fundada en la crítica al camino al que ha llegado la democracia a inicios de los años 30. Irónicamente, no a muchos kilómetros de distancia el partido socialdemócrata alemán cosecha votos bajo el discurso rimbombante de un veterano de La Gran Guerra que luego de haber fracasado en sus aspiraciones artísticas, maquiavélicamente supo reinventarse como político para eventualmente encontrar la fórmula para tocar la fibra de un pueblo cabizbajo. Con los años de los horrores holocausto nazi aún por llegar, el ascenso al poder del hitlerismo sería visto por Cioran como una forma de vida renovada, donde observaría que el conjunto de ingredientes formados por el estado taciturno en el cual se encontraba sumido el pueblo alemán, al cual se agrega la euforia calculada y pasión amplificadas del partido nazi, eran la receta ideal para formar la tormenta perfecta que daría cabida a la veneración de una vitalidad de índole irracional, absurdo.

Sin embargo, cualquier vestigio de asombro que pudo suscitar en Cioran los años que componen el ascenso del Nazismo, sería borrado por la templanza que trajo consigo el paso del tiempo, que lo harían reconsiderar no solo su posición frente a este fenómeno social, sino

que también tuvo la convicción de partir caminos de cualquier empresa de carácter histórico, que encontraba esencialmente en contravía de la moral, “La historia es la negación de la moral. Si se profundiza en la historia, si se reflexiona sobre ella, resulta estrictamente imposible no ser pesimista. Un historiador optimista es una contradicción en los términos.” (Cioran, 1982, p.51) Pasados los hechos que componen su etapa alemana, marcada por la experiencia de haber vivido en medio de una nación que padecía delirios de un masivo culto pagano, el hijo prodigo regresa en 1935 a Rumania. Además de la ropa, en su maleta hubo espacio para traer a casa flecos del sentimiento nacionalista de los alemanes, la cantidad necesaria para verter en decenas de páginas la vehemencia de su segunda obra titulada *La Transfiguración de Rumania* (1936).

Hasta 1940, año de ruptura con su lengua materna, Cioran plasmó sus inquietudes y obsesiones en 5 obras, *En Las Cimas De La Desesperación* (1934), *La Transfiguración De Rumania* (1936), *El Libro De Las Quimeras* (1936), *De Lagrimas Y Santos* (1937) y *El Ocaso Del Pensamiento* (1940). Si La primera obra de este quinteto rumano, la que supuso su debut literario, *En Las Cimas De La Desesperación*, marcó el inicio de su búsqueda interior, mientras que su segunda obra continuó esta búsqueda personal a través de un periodo eufórico marcado por su nacionalidad, en 1937 vería la luz la que sería la obra que popularizaría el nombre de Cioran entre la intelectualidad rumana, *De Lagrimas Y Santos* (1937). Escrito en su periplo como docente de filosofía en el instituto Andrei Saguna de Brasov, en el cual, recogiendo sus palabras, se percibe un distanciamiento para nada sutil frente a sus colegas, e igualmente una incompreensión frente a su manera de abarcar la filosofía, “Durante un año enseñé filosofía en un liceo. Pero me pusieron de mote “el demente”⁵. Este tercer texto causaría entre familiares y amigos una perversa impresión provocada por el pesimismo que sus aforismos contenían. En palabras de Cioran, salvo una vieja amiga nadie en su círculo de conocidos había comprendido la intención de su libro y hasta habría de contar que su madre condenó el hecho de que estas reflexiones vieran la luz mientras sus ascendientes aun vivían. Frente a inquietudes como las que en su momento tuvo la madre de Cioran, Rivas Salgado (2007) comenta al respecto

La importancia de la lectura de Cioran radica en que no es necesario hacerla; es decir, la desdicha en el mundo no se encuentra husmeando en la obra de autores denominados:

nihilistas, misántropos, o malditos, se halla en nuestro camino y cada uno decide si la acepta o se hunde en el anonimato de su aburrimiento. (Rivas Salgado, 2007, p.16)

En cuanto a las personas que llamaban intelectualmente su atención dentro su círculo “cercano” y de manera consecuente con su carácter alienado, la admiración de Cioran estaría puesta sobre personajes ajenos a la esfera intelectual, como recoge su biógrafo Gabriel Liiceanu, “Su interés no se dirigió a personajes culturales “consagrados” o a autores en vía de consagración, sino más bien a “figuras existenciales”, a personas *interesantes por sí mismas*, relevantes por la rareza o la frescura de sus percepciones, por su inspiración o por estar abocados al fracaso.” (Liiceanu, 2014, p.35) Esta admiración por el “extrarradio intelectual”, de donde indudablemente encontraría inspiración desde el abismo, podría ser visto como uno de los factores que no solo distinguen, sino que también distancian su obra del canon filosófico.

La ruptura total del rumano tendría lugar con la llegada como becario al Instituto Francés de Bucarest en la “ciudad luz”. Su compromiso con el instituto será el de presentar eventualmente una tesis doctoral, mediante la inscripción en la Facultad de Letras de la Universidad de Paris. Un año después de haberse instalado en el modesto hotel Marignan, ubicado en la calle Sommerard, hace realidad el compromiso verbal de inscribirse en la facultad, sin embargo, con Cioran el refrán de que *las apariencias engañan* encuentra una especie de personificación; y es que Cioran no veía en la materialización de su carnet estudiantil de la Sorbona una singular oportunidad académica de consagrar su formación filosófica formal; sus ojos pasaban por alto las aulas académicas impregnadas de historia intelectual, librerías atestadas de libros que resguardaban el conocimiento acumulado por décadas, para fijarse de manera casi sensual en la cafetería estudiantil. Así la Sorbona era a ojos de E.M. un conglomerado de concreto en cuyo epicentro yacía su seguro alimenticio.

Resuelta la demarcación del suministro alimenticio, Cioran no tardara en adquirir como medio de transporte tanto en la capital parisina como sus alrededores una bicicleta; y es que al tiempo que retomaba una de sus mayores pasiones vitales “En la vida he tenido dos pasiones: la lectura y la bicicleta...” (Cioran, 1987, p.110) se entusiasmaba con la idea de recorrer cuanto le fuera posible el país francés, aprovechando el tiempo libre que le otorgaba ser becario estudiando de manera constante para presentar una tesis doctoral. Su particular

odisea encuentra viabilidad a través de su membresía dentro del grupo llamado *La Relación Internacional De Los Jóvenes*, cuya red de militantes atravesaba lo largo y ancho del territorio nacional. Los paraderos que le fueron asignados en ese entonces se distinguían por una pluralidad ideológica marcada, pero comulgaban en tener la hospitalidad de recibir a un rumano recorriendo las carreteras en bicicleta.

Cumplidos dos años matriculado en la Sorbona en los que debe reconocérsele el mérito de no conocer a ningún profesor y faltar íntegramente a clases, Cioran ve en crisis su intención de extender su condición de becario. La decisión de continuar su estancia o no estaba en manos en ese momento del director del Instituto Frances de Bucarest, responsable de haberlo enviado en una primera instancia. Frente a la sorpresa del propio Cioran, aquel *ilustrado hombre* encontró razones extracurriculares para aprobar su petición, “Dijo de mi: Me ha mentido, no ha hecho ninguna tesis doctoral; en cambio es el único becario que conoce Francia a fondo, porque la ha pateado bien y, a fin de cuentas, eso vale más que una tesis doctoral” (E.M. Cioran, 1987, p.110). Podría interpretarse que la decisión del director pudo haber significado para aquel joven una confirmación a su manera de concebir la filosofía lejos del formalismo académico y cerca de la experiencia vivida, tanto literal como desde dentro de su individualidad.

Luego de escribir en 1940 el libro que supondría el fin del rumano como lenguaje escrito, *Breviario de los vencidos*, cuyo recuerdo décadas más tarde provocaría en los adentros de su autor la nostalgia propia de la patria amada, “Te aconsejo que los destruyas. Eso mismo voy a hacer yo con todos mis manuscritos rumanos. No ha de quedar el menor rastro.”(E.M. Cioran, 1975, carta a Aurel Cioran) comenzaría una nueva etapa escrita a través de la lengua romántica de cabecera, el francés.

1.2 Ampliación Del Campo De Batalla

“No se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.”

- Mateo 6:34

Luego de haber librado por años un particular duelo existencial desde el rumano, haberse mantenido por un tiempo considerable entre carreteras de extrarradio, cafeterías estudiantiles

y haber sido oyente anónimo en centros donde se reunía la intelectualidad francesa (café Flore), Emile ha acumulado **experiencia** y cree que ha llegado el momento de izar la bandera pesimista en tierras normandas, a pesar de la incertidumbre que pueda generar el recibimiento en la tierra de los derechos humanos las *meditaciones* de un ser maltrecho.

Habría que dedicarle unas palabras al ejercicio de escritura en un idioma extranjero, y lo que pudo significar para Cioran. Una de las características que destacan en medio de esta labor, es la importancia que tenía para Cioran el concepto de significante o *imagen acústica* de la palabra, entendido según la dicotomía *Significado-Significante* adoptada por el psicoanalista Jaques Lacan. Para Lacan, la imagen que produce en la mente el sonido de una palabra, constituye su significante y precede al significado, en esta línea Cioran valoraba de su lengua nativa la crudeza de sus palabras, la *vida* que en español remite a materia blanda y dócil, contrasta con el yunque que carga consigo la *viață* rumana; ambas palabras tienen el mismo significado, sin embargo, dependiendo de la lengua en que se las utilice transmiten sensaciones distintas y para la forma de trabajar de Cioran, la sonoridad de la palabra juega un papel sustancial. Encontrar esa vehemencia de la mano de un significado que pudiera ser fiel a sus reflexiones fue uno de los retos que tuvo al empezar a escribir en francés, en sus propias palabras “El drama de escribir en valaco es casi tan grande como el de ser valaco. Si bien lo pienso, incluso es mayor.”(Cioran, 1974, carta a Arcavir Acterian).

Mientras dedica su último servicio al rumano en traducir a Merlo Ponty, La concepción de su debut francés se presenta repentina e impetuosa, como Gabriel Liiceanu lo recuerda “Rememorado, el paso de una lengua a otra equivale para Cioran a un hecho tan drástico como un rapto. No es el resultado de un cambio, sino de una ruptura brutal provocada por una agresión cuya naturaleza no puede precisarse.” (Liiceanu, 2014, p.58) De esta frase de Liiceanu, es valioso hacer énfasis en el peso que le brinda al salto de una lengua a otra, de naturaleza radical, abrupta y es que retomando aspectos de lo inefable y su presencia en Cioran, los arrebatos que impulsan las acciones humanas están cubiertos por un velo cuyo rostro ilusamente creemos reconocer, pero cuya verdadera naturaleza escapa nuestro conciente. Aquella intensidad que en su momento impulsaría a Moisés a liderar el éxodo bíblico, en este caso motivaría a Cioran a escribir el texto que llevaría el nombre de *Breviario De Podredumbre* (1949). Cioran consideraría al *Breviario* también como una especie de

“explosión”, un *tour de force* que logra canalizar la tensión acumulada en un joven hombre que hasta entonces había permanecido en el oscurantismo de las recónditas calles parisinas. Un rasgo común entre su primer libro francés y su debut rumano es el límite existencial en el que se encuentra su autor al concebir ambas obras. Para Cioran, *En Las Cimas De La Desesperación* significó un anclaje a la vida, a seguir viviendo; En el caso del breviario, los años franceses sumados en el ostracismo *resucitan* esa angustia, esa tensión vital acumulada que finalmente se ve liberada en aquellas páginas.

La publicación del breviario significa a su vez la oportunidad de formalizar su ejercicio escrito por medio de un contrato laboral pactado con la editorial Gallimard. Al poco tiempo de ser publicado, la opinión de la crítica no se hace esperar, habiendo un concienso general en torno a la calidad literaria y filosófica del breviario. Destaca del primer artículo en francés dedicado a Cioran, fechado el 29 de septiembre en el diario *Combat*, en el cual se le otorgan dotes místicos “el auténtico portador de la mala noticia... el será el testigo de nuestra época.” Como se evidencia, por aquel entonces el producto de aquella mente marginal empezaba a suscitar interés de parte del público francés. Sin duda alguna, los calificativos otorgados a Cioran en artículos de este estilo cobran un tinte curioso cuando se los compara con sus propias palabras, en las cuales dice de sí mismo en primera persona que “En el fondo, no pertenezco a este tiempo. Incluso mi *Breviario* es de otra época. Mi inactualidad es a la vez histórica y metafísica. Cualquiera es más contemporáneo que yo.” (E.M. Cioran, 1997, p.35) Evidentemente, estas declaraciones pueden resultar paradójicas e incluso llegar a contrastar con la manera en que se percibe a Cioran desde la crítica, sin embargo, vale la pena cuestionarse si un sujeto que cohabita con las costumbres y tradiciones del engranaje social de su respectiva época, podría llegar a ser capaz de percibirla con objetividad; Cioran se encontraba en posesión de una perspectiva que solo le es otorgada a los marginales, desadaptados y supo en medio de la vorágine que atormentaba episodios de su vida, articular los pesares que otros de su especie no podían expresar.

Con el tiempo, Cioran encontró la estabilidad económica a través de la escritura. Su oficio había pasado de ser un acto de supervivencia cuyo embrión se encontraba en los límites de la existencia, a convertirse casi en una comodidad. La consecución de sus siguientes obras fue provista de un tiempo cuantioso, para ese entonces su creatividad no debía verse sujeta a

fechas límite. Sin embargo, las comodidades materiales y el reconocimiento que trajo consigo su consagración literaria, comprometieron a la “la gallina de los huevos de oro” del filósofo, que en este caso tomaba forma en su rebeldía e inconformismo. Para Cioran, la escritura siempre fue un ejercicio de autorrealización al tiempo que una promesa de vivir mejor, Naranjo Pereira (2009) citando a Valdés (2005) desarrolla el concepto de *Necesidades de Autorrealización* que habían motivado a Cioran hasta ese momento, “se les conocen también como necesidades de crecimiento, de realización del propio potencial, de realizar lo que a la persona le agrada y poder lograrlo.” (Naranjo Pereira, 2009, p.157), En Cioran fue tan prioritario expresarse a través de su escritura como lo fue ver cubiertas las necesidades de índole más básico. Con la comercialización del *Aciago Demiurgo* (1974), que había sido considerado por sus colegas como *edificante* y la posterior publicación *Del Inconveniente De Haber Nacido* (1973) que fue recibida con críticas mixtas, Cioran decide reconsiderar su compromiso literario, “Ya no creo en los libros y no veo por qué tendría que multiplicar su número” (Cioran, 1970, p.83) A pesar de que a su sentencia le siguió la publicación de sus últimos tres libros, sin duda fue una confirmación de que se encontraba preparando el terreno para su retiro definitivo. La tensión a raíz del dilema sobre el éxito que consiguió fue sin duda un factor determinante en la decisión de su retiro, es posible especular que para aquel entonces la figura que se había creado a su alrededor le impedía alcanzar el combustible del que antes se abastecía en los márgenes de la sociedad y que aquella llama rebelde que dé él se alimentaba, empezaba a menguar. Irónicamente, la insurgencia de sus libros fue atrayéndolo dentro de los límites de la civilización, y el paso de los años trajo consigo su adscripción a una sociedad contra la que arremetió como forma de vida. Siendo conciente de ello, devino en un voto de silencio que duraría el resto de sus vidas, los cuales pasó en compañía de su pareja, descansando dentro de su apartamento parisino. “El gran éxito de mi vida es haber logrado vivir sin tener ninguna profesión. En el fondo, he vivido mi vida bastante bien. Fingí que había sido un fracaso. Pero no lo fui.” (Cioran, 1992, p.84)

1.3 El Aforismo como estilo

La sentencia literaria encuentra su forma más concisa en el aforismo; mientras que una novela o ensayo cuenta con la libertad de varias páginas para alcanzar el propósito estipulado, el

aforismo se limita a unas cuantas líneas como mucho para expresar una idea en su forma más concisa. Como si se tratara de la mordedura repentina de una cobra, que no espera que la víctima opte por una postura defensiva para propinar una mordedura fatal. El lector en este caso es la víctima del veneno intelectual que las líneas del aforismo contienen, y no es hasta que lo ha terminado de leer, cuando empieza a procesar el contexto y darse que la dosis tóxica de aquellas palabras ha infectado sus neuronas.

¿Por qué el aforismo fue el medio predilecto de Cioran?

El haber trazado una línea cronológica con los apartados más importantes en la vida de Cioran, ha facilitado comprobar como sus obras cumbre han sido fruto del estado en el cual se encontraba en dicho momento. Tomar sus libros en orden de publicación es un ejercicio filosófico al tanto que biográfico, ya que significa poner los ojos sobre un fragmento de su existencia, en un testimonio histórico de su condición humana, “(...) aunque leyendo esos exabruptos se puede tener una idea bastante exacta de lo que yo era en un momento dado.” (Cioran, 1976) Con estas palabras el autor reconoce el portal que se abre a través de sus libros al pensamiento de una época determinada de su vida. En gran parte, estos esbozos del pasado están expresados por medio del aforismo, herramienta que le permitía saltar de un tema a otro totalmente distinto sin compromiso narrativo alguno, con el único compromiso de ser fiel a la coherencia del aforismo de turno. En el marco de una conversación llevada a cabo en febrero de 1982 dentro de la Casa Descartes de Ámsterdam, cualquier inquietud acerca de los motivos que dieron forma a su estilo serían disipadas, respondiendo abiertamente a que se debía su escritura fragmentaria, “A que soy perezoso. Para escribir algo hilado hay que ser un hombre activo. Yo *nací* en el fragmento.” (Cioran, 1982, p.61)

Legado en tiempos modernos

En la actualidad, el ejercicio de buscar el nombre de Cioran en la plataforma online *Google*, nos remite a la ventana de una página donde se agrupan aforismos de su autoría; ampliando el espectro, nos damos cuenta de que dicha página es en realidad una vorágine compuesta por extractos de obras ilustres del siglo XXI y que solo estábamos viendo una capa de este fenómeno, mientras el resto de la estructura espera por la combinación de teclas que permita contemplarlas. Desde que el internet viniera a remplazar el conjunto de inventos que en su tiempo habían facilitado tareas tan diversas como despertar a tiempo, llamar a un conocido,

enviar un mensaje a través del atlántico, hasta buscar en una enciclopedia el nombre científico de una planta, para luego almacenar estas habilidades en un complejo entramado de códigos invisibles, en él ha sobrado espacio para gran parte de la bibliografía documentada de la humanidad. De estos trabajos, se han extraído con ojo clínico frases que han pasado a representar la totalidad de su autor, quien acompañado por un autorretrato han pasado a la inmortalidad de la web. Pues bien, el legado de Cioran no ha sido ajeno a esta particular beatificación virtual, sus aforismos no han necesitado ser desgarrados de la totalidad de un texto para ser enmarcados en las paredes blancas de la internet, donde hoy en día son testigo de la vigencia del rumano.

Bibliografía

- Pereda, R. (1984). Cioran l'etranger, *Magazine Littéraire*, p.81.
- Bignardi, I. (1982). Cioran, Cavaliere Del Malumore. *La Reppublica*.
- Bergfleth, G. (1996). *Conversaciones*. Ediciones Tusquets.
- Gillet, L. (1996). *Conversaciones*. Ediciones Tusquets.
- Rivas Salgado, S. (2007). E.M. Cioran, Apasionado Por La Existencia. *La Colmena, volumen* (53), pg. 15-23.
- Liiceanu, G. (2014a). Carta a Aurel Cioran, 28 de noviembre de 1975. En *E.M. Cioran, Itinerarios de una vida* (pp. X-XX). Ediciones del Subsuelo.
- Liiceanu, G. (2014b). Carta a Arcavir Acterian, fechada el 5 de agosto de 1974. En *E.M. Cioran, Itinerarios de una vida* (pp. X-XX). Ediciones del Subsuelo.
-
- Cioran, E.M. (1997). *Cuadernos*. Planeta de Libros.

Preludio

El ejercicio filosófico ha estado ligado al recurso literario desde sus remotos orígenes, los ejemplos de este vínculo se remontan a los tiempos en que Platón por medio de *La Republica* utilizó la figura Socrática para exponer su consideración con respecto a un estado ideal y sus

componentes, hasta finales del siglo XIX ser el recurso predilecto de Nietzsche para afirmar su vitalidad en *Así habló Zaratustra*, pasando por el siglo XVIII al ser empleado por Voltaire en obras como *Cándido, o el optimismo* para manifestar reflexiones de carácter moral. La continua comunicación entre ambas disciplinas ha puesto en evidencia los convencionalismos sobre la manera de hacer filosofía y ha demostrado que la alianza entre ambas ha generado beneficios recíprocos, permitiendo extender el alcance filosófico más allá de la esfera académica y dotando a la narrativa literaria de reflexiones y conceptos que enriquecen su contenido. Como los ejemplos expuestos lo demuestran, dentro de la literatura ha sido la novela el medio que más ha colaborado con las intenciones filosóficas, sin embargo no es el único posible.

El humanista español Pedro Laín Entralgo definía la lectura como “un silencioso coloquio del lector con el autor de lo leído” (Laín Entralgo, 1983, p.129), esta definición parece revelar un hecho que damos por sentado, y es que al realizar una lectura, se entabla una comunicación entre quien la lee y el autor, por medio de sus pensamientos plasmados en papel. Esta comunicación en últimas es solo de una vía, un monólogo del autor a quien lo lee, porque la réplica que pueda formular el lector se encuentra inevitablemente con las barreras del tiempo o la distancia. Pero ¿Y si la réplica pudiera romper estas barreras hasta llegar al autor? La posibilidad de esta correspondencia es posible mediante la ficcionalización del autor. Como si de armar con trapos un muñeco con forma de persona se tratara, y vestirla con las prendas que mejor proyecten a imagen y semejanza una humanidad particular, la proyección ficticia de un personaje real, en este caso de un autor, requiere un reconocimiento previo de la huella que dejó en vida, su testamento escrito. Comprendiéndolo, es la posibilidad más cercana de acercarse a su esencia y lograr de esta manera darle voz a quien una vez la tuvo, al tiempo de materializar el *silencioso coloquio* que todos tenemos cada vez que leemos un libro.

Advertencia al lector

Estimado lector,

antes de realizar la lectura del contenido de las siguientes páginas, aviso de la renuncia de responsabilidades frente a la reacción que pueda ocasionar en lectores escépticos los hechos que son descritos a continuación. Para justificar las circunstancias que me llevaron a recurrir a medios de naturaleza hermética para llevar a cabo la segunda instancia de mi tesis, encuentro conveniente hacer públicas mis motivaciones.

En momentos en los que me encontraba a puertas de emprender la realización de mis asignaturas referentes a la tesis, tuve claro que debía encontrar la manera de formular una hipótesis que abriera las puertas del pesimismo de Cioran. Antes que una pregunta, hubo un autor, antes que una hipótesis, un dilema, ¿Sobre qué aspecto del rumano trabajaría? Indudablemente, la obra de Cioran es un monolito de la subjetividad cuyos patrones más comunes están conformados por reflexiones impregnadas de sus pesares; sin embargo, una faceta menos conocida dentro de esta constelación decadente es el atisbo de luz que emerge en sus palabras luego de que la ironía ha agotado su combustible, palabras que parecieran incentivar a permanecer vivos a pesar de todo. A primeras, puede parecer una entelequia componer un florilegio de la felicidad extraído del averno literario de Cioran, habiendo libros que a falta de ser más explícitos han sido titulados *El Arte De Ser Feliz* (1997) y otros un poco menos, pero no menos concisos en su tarea como el *Enquiridión* (2007), buscar respuestas en *Del Inconveniente De Haber Nacido* (1973) no auguraba una empresa provechosa. Pero de los síntomas de fracaso que parecen enturbiar esta propuesta, es algo que el mismo Cioran, suponemos, se habría sentido orgulloso. El objetivo era claro, una inmersión en los fangos de la decadencia en busca de sus frutos inmaculados. Lo que parecía el proyecto de una vida debía verse reducido al espacio del año asignado para realizar la tesis, por lo que para sacar las agujas del pajar no podía permitirme dar pasos en falso. Y fue entonces cuando tuve la idea de recurrir a métodos menos convencionales para obtener las respuestas que me permitieran llevar a cabo este segundo capítulo, por lo que decidí buscar una especie de *médium* que pudiera interceder entre la memoria de Cioran y mi persona. Por cuestiones de discreción, no se hará público el modelo de bicicleta que fue utilizada como receptáculo, ni el tipo de tela utilizado para cubrir su totalidad, pero si me atreveré a decir que en la noche de un domingo cuya fecha me resisto a olvidar, cuando el reloj marcaba las 12 de la noche y la tenue luz de las velas que en forma de círculo me rodeaban, un frío atípico ajeno a estas latitudes envolvió el perímetro de la habitación donde me encontraba, para luego

dar paso a una neblina que irrumpía de los rincones a donde la luz no llegaba, desde donde paulatinamente emergía una silueta delicada, trazos desprovistos de materia, que el pasar de los minutos fue otorgándole. Cuando el área y el volumen fueron uno en aquel ente, lo primero que pude distinguir fue su prominente frente, sobre la que se erigía un copete erecto en noventa grados; entonces supe que había tenido éxito, pensé que si no era Cioran quien terminaba de formarse frente a mí, lo era Henry Spencer, y algo productivo tendría por decir. Las primeras palabras que pudo vocalizar en rumano disiparon cualquier duda, era el patrón de la podredumbre. Por razones convenientes pasaremos por alto como en su temporal estancia dominó con mayor facilidad el español que un rumano que no pasaba de balbucear, y me seguiré preguntando si los colmillos que sobresalían de su boca eran prueba de que Cioran, en un último guiño a sus orígenes, había decidido pasar la eternidad siendo vampiro.

Capítulo 2: Entrevista Con El Vampiro

P// Señor Cioran, su obra fue escrita en la segunda mitad del siglo XX y desde entonces ha habido muchos cambios en la sociedad, siendo testigo invisible de cómo sus individuos han cambiado a mediados del siglo XXI ¿Confía en que hay alguna cualidad inherente a las personas de su tiempo y las de hoy en día?

R// Por muy desengañosos que estemos, es imposible vivir sin alguna esperanza. Siempre conservamos una, a pesar nuestro, y esa esperanza inconsciente compensa todas las demás, explícitas, que hemos rechazado o agotado (Cioran, 1973, p. 62). Por más que podamos estar afligidos en un determinado punto de nuestra vida y hayamos agotado nuestras motivaciones, el hecho de decidir seguir viviendo, así sea en la situación más desafortunada, es una afirmación de esperanza, más allá que no nos demos cuenta. Es realmente difícil que esta cualidad humana se vea afectada por los cambios que puedan sufrir los individuos como miembros dentro de una sociedad a través del tiempo, si mi contemporáneo y colega español Pedro Laín mencionaba que “[...] nadie podrá negar que la esperanza — entendida, en una primera aproximación, como la agri dulce necesidad de vivir esperando— es uno de los hábitos que más profundamente definen y constituyen la existencia humana” (Laín, 1958, p. 16) apoyando el carácter esencial de la esperanza en la persona, la ciencia dura de la que desde mi condición etérea he estado al tanto, ha revelado por medio de investigaciones recientes como dentro del lóbulo frontal del cerebro, la configuración de un conjunto

determinado de redes neuronales conforma el llamado *circuito de la esperanza*, lo que ha permitido si hacia alguna falta, confirmar su presencia histórica en el ser humano e igualmente su condición impermeable al exterior.

P// Es irrefutable la presencia esperanzadora en nuestra especie a lo largo de los tiempos, e igualmente como usted lo ha dicho, radica muy cerca de nuestra esencia, sin embargo ella no ha sido impedimento para que los índices de suicidios sean alarmantes; a falta de discutir cómo podemos ser felices, está claro que quienes han tomado esa decisión no lo eran...

R// A mi parecer, uno de los estigmas de los que debería ser despojado el acto del suicidio es su connotación irrefutablemente negativa. “Quien no haya concebido jamás su propia anulación, quien no haya presentado el recurso a la cuerda, a la bala, al veneno o al mar, es un recluso envilecido o un gusano reptante sobre la carroña cósmica.”(Cioran, 1984, p.54) Cuando entendamos que la voluntad de seguir existiendo, por más ínfima que sea, que nos impide proceder en nuestros peores días cual kamikaze sobre la acera, o que decidamos partir de este mundo con el almendrado sabor del cianuro en nuestras papilas, es lo único que nos separa de quienes deciden de una forma u otra hacerlo, esa *humanización* del suicidio, nos permitirá entender por qué ha permanecido vigente desde que se han medido las cifras mortuorias y sus causas. Ciertamente, la esperanza es una configuración inherente a nuestra especie, sin embargo, no invariable. Si nos remitimos a su etimología, sus raíces latinas se encuentran en la palabra *sperare*, cuya conversión al castellano ha sido esperar. Sus orígenes nos dan la clave para entender que si nuestras motivaciones más íntimas están depositadas en factores volátiles, de los que esperamos que puedan darse, pero cuya naturaleza es variable, corremos el riesgo de perder la esperanza si los sucesos no resultan como lo esperamos. Bien es cierto que “Para ser «feliz» se debería tener siempre presente la imagen de las desgracias que no han ocurrido. Sería para la memoria una manera de redimirse, ya que, al no retener por lo general sino las desgracias ocurridas, se empeña en sabotear, la felicidad con un éxito maravilloso.” (Cioran, 1973, p.63) Con esto no pretendo dotar a la felicidad de una definición concreta, no discutiré en estos momentos su condición de sustantivo abstracto y por ellos los corchetes al referirme a ella, sin embargo es menester mencionarla para abordar la problemática de la esperanza y el suicidio; dicho esto, permítame explicarme mejor, hace unos días en mis caminatas fantasmagóricas por el cementerio, me

crucé con el espectro de un hombre que se ahogaba en llanto, al acercarme a consolarlo y preguntar la razón de sus lágrimas, me contaba que añoraba el café que su hijo le preparaba todas las mañanas antes de ir a la escuela, aunque a día de hoy no lo necesitara. Hace apenas un año y medio se había realizado un examen médico integral, colonoscopia incluida. Esta última reveló que una porción de células anarquizadas había empezado a multiplicarse sin control, tomando 33 milímetros de la tripa y adhiriéndose al tejido bajo la forma de una pelota de golf. Sin haber terminado de asimilar la pugna que tenía lugar en su entraña, se le informó que el único medio de extirpar al pelotón celular insurgente sería el quirófano, y por razones burocráticas, su cita con él debía esperar a finales de año. El baldado de agua fría que sintió caer sobre sí al ser despachado del consultorio derivó en una reflexión existencial; irónicamente, nunca valoro estar parado en el andén de una calle industrializada con hedor fétido del alcantarillado como en ese momento; sí, no era agradable, pero sabía que dentro de unos meses la situación podría ser peor. Es realmente difícil tener esta perspectiva sin haber vivido una situación límite y no me atrevería a decir que la integridad de los suicidios ocurre a raíz de hechos desafortunados, sin embargo vale la pena hacer el esfuerzo de tomar un poco la distancia frente a desgracias que en un momento límite pueden hacernos tomar decisiones que no tienen vuelta atrás.

P// Para tomar distancia de los acontecimientos en nuestra vida, debería ser pertinente un proceso de interiorización, que derive en un encuentro de uno consigo mismo, ¿Qué tan posible es este ejercicio para la persona que no esté familiarizado con él?

R// El conocimiento de sí mismo, el más amargo de todos, es el que menos se cultiva: ¿qué sentido tiene entonces sorprenderse a cada instante en flagrante delito de ilusión, remontar sin piedad hasta la raíz de cada acto y perder causa tras causa ante el propio tribunal? (Cioran, 1973, p.46) Es un hecho que la introspección en los tiempos que transcurren ha sido descuidada en gran medida, hoy en día las personas están expuestas a un frenesí de la distracción, donde las probabilidades de verse arrastrado a su interior son altas. La posibilidad permanente de ser estimulado por algo distinto dificulta el ejercicio de introspección. Si ya por el año 2004 -mucho antes de ser acuñado el término *smartphone* en 2007- la profesora norteamericana de informática Gloria Mark hacía la analogía entre nuestro comportamiento mecánico ante una máquina tragamonedas y nuestra inclinación compulsiva por revisar

nuestras redes sociales y correo electrónico, la llegada y repentina proliferación de los smartphones ha exacerbado esta tendencia. Cuando escribí la cita con la que inicié mi respuesta, vino a mi mente una situación tan cómica como trágica, y es que, al desconocernos a nosotros mismos, nos encontramos extraños frente a nuestras acciones, no encontrando un motivo claro a nuestro proceder más allá de un impulso, la irreductibilidad de nuestras decisiones de la que habla Foucault en su máxima expresión. Al no poder recoger los pasos de las razones que perturban nuestro estado anímico, esta ignorancia se convierte en un peligro inminente para nuestro bienestar mental; y aun así, puede que para muchos el remedio sea peor que la enfermedad, si el tratamiento consiste en echar una mirada a nuestros adentros. El vértigo que representa asomarnos en nuestro abismo interior nos ha hecho renegar de él, reprimirlo bajo los brazos de la frivolidad, que a la vez es “el antídoto más eficaz contra el mal de ser lo que se es: merced a ella engañamos al mundo y disimulamos la inconveniencia de nuestras profundidades.” (Cioran, 1986, p.25)

P// Ciertamente la contemporaneidad está marcada por un distanciamiento del ser humano con su interioridad y su respuesta brinda luces con respecto a la raíz de muchos casos de gente que toma la decisión de acabar con su propia vida, o que vive al borde de hacerlo. Dicho esto, llama mi atención la problemática de los estímulos a los que somos vulnerables diariamente. Desde la publicidad que nos incita a estar inscritos en la moda del momento, hasta el deseo de aprobación en el que caemos constantemente en las redes sociales, se nos ha vendido que con la adquisición de los primeros o el éxito de los segundos, seremos felices. ¿Cómo distinguir esta forma de felicidad con la de carácter interior?

R// Para responder esta pregunta, debo dividirla en dos partes. Por un lado, una de las grandes ironías de la cuarta revolución industrial, es que ha enseñado a hablar a las máquinas, vuelto inteligentes los celulares, todo a costa de adormecer el espíritu del ser humano; aún hay muchos enigmas de nuestra mente que no hemos descubierto y que en este camino, parece no estar en la agenda hacerlo. Mientras tanto, cada vez más es mayor la cantidad de objetos materiales cuya producción va dirigida a mejorar el bienestar de las personas, cada uno de ellos tiene complejos de falso profeta que busca predicar sus atributos y dirigir las acciones humanas a su adquisición. La totalidad de estos especímenes forjan una competencia mercantil que por medio de la publicidad se baten unos con otros por acaparar la atención del

individuo, en la contienda por alzarse como el producto que pueda satisfacer mejor la necesidad del espectador. La coalición de fuerzas hace que el campo de batalla rompa los límites de una pantalla televisiva o móvil, y se expanda por ciudades enteras, cuyos edificios, muros y hasta cielos son permeados por los contendientes; poco es el tiempo que pasa antes de que un espacio libre sea contaminado por la voracidad de esta guerra cegadora. Por medio de colores llamativos, frases ingeniosas y la yuxtaposición de ambas, los productos que destacan entre el cumulo de inmundicia logran estimular el deseo de las personas, haciéndolas necesitar de ellos, haciéndolas sentir insatisfechas.

P// Este esfuerzo exponencial por incitar la necesidad material en las personas por parte del sistema consumista, me hace pensar en lo que planteaba Schopenhauer en relación con las pretensiones y las posesiones, “Los bienes que a alguien nunca se le había pasado por la cabeza pretender, no los echa en absoluto de menos, sino que está plenamente contento sin ellos. Otro, en cambio, que posee cien veces más que aquél, se siente desgraciado porque le falta una cosa que pretende.” (Schopenhauer, 2013, p.25) En mi opinión, esta frase condensa el estado constante de falta al que el individuo moderno se ve expuesto. El sistema se supera continuamente al elaborar nuevas formas de necesidad material, que anteriormente el individuo no había necesitado.

R// Encuentro oportuno el apartado que rescatas de mi colega alemán. El deseo, una vez estimulado no conoce potencial adquisitivo ni límites impuestos por la razón; frente a la “necesidad” la mente despoja cualquier tipo de barrera, ya lo había dicho mi compañero Jean, “Todos los hombres son iguales ante la necesidad y ante el principio de satisfacción, pues todos los hombres son iguales ante el valor de uso de los objetos y los bienes.” (Baudrillard, 1970, p. 40). Cuando el impulso del deseo es reprimido por la razón, la angustia invade al individuo; no poder poseer el objeto que se ha convertido en necesidad genera en su interior frustración y ansiedad. Estas emociones son exacerbadas por la envidia que genera ver a quienes están en condición de colmar esos deseos, y estos últimos, quienes poseen el objeto deseado, se aferran a él y temen perder el prestigio que este les otorga. A pesar de que como dejó escrito Seneca “Nunca serás feliz si te atormenta que algún otro es más feliz que tú.” (Seneca, 2013, p.30), la envidia se ha convertido en un factor determinante en el consumo excesivo; en este sentido no hay quien salga bien librado, “No hay nada más implacable y

cruel que la envidia: y sin embargo, ¡nos esforzamos incesante y principalmente en suscitar envidia!” (Schopenhauer, 2013, p.19). Quienes nos hemos visto desprovistos de los lujos que alguien más posee, nos vemos tentados a ejercer de jueces morales al criticar su osadía y opulencia, sin embargo es fácil criticar desde la deficiencia y no podemos tener certeza de que en la posición del otro no presumamos esas pertenencias.

P// Es irónico ese último comentario, me recuerda la máxima que alerta del riesgo de convertirnos en aquello que odiamos. Ahora bien, todas estas emociones que derivan de la manera en que los seres humanos nos relacionamos con los objetos, parecen en el mejor de los casos generar una satisfacción momentánea, no veo como una dinámica tan volátil pueda generar un estado de bienestar interior en el individuo.

R// En mi opinión, en esta tensión donde radica la diferencia entre el placer y la alegría. Me explico, “hay ferocidad en todos los estados de ánimo, salvo en el de la alegría. La palabra *Schadenfreude*, alegría maligna, es un contrasentido. Hacer el mal constituye un placer, no una alegría. La alegría, única victoria sobre el mundo, es pura en su esencia; es, por tanto, irreductible al placer, sospechoso siempre en sí mismo y en sus manifestaciones.” (Cioran, 1973, p. 55) La alegría bien entendida está desprovista de cualquier apego o apreciación del otro, es una experiencia íntima, y frente a la deformación que ha sufrido por parte del sistema consumista, es pertinente aclararlo.

P// Como usted lo dice, a día de hoy conceptos como la alegría o felicidad son manipulados a favor de los intereses de la supervivencia del consumo por exceso. En su respuesta, contraponen el concepto de placer y el de alegría, ¿El placer al que hace referencia es el mismo que predica el sistema del epicureísmo? ¿O es otra palabra cuyo significado ha variado en la contemporaneidad?

R// Nada tiene que ver el placer entendido como la constante búsqueda por satisfacer cualquier deseo que pase por nuestra cabeza, con la formulación clásica que el mismo Epicuro predicó, “Entonces, cuando decimos que el placer es el fin, no hablamos de los placeres de los disolutos ni a los que residen en el goce regalado (...), sino de no padecer dolor en el cuerpo ni turbación en el alma.” (Epicuro, 1999, p. 417) Esta manera de entender el placer ha sido borrada de la psique colectiva, porque el fundamento de esta es la *prudencia*, la cual es incompatible con la mente que sucumbe ante los estímulos externos.

P// Su respuesta me hace retomar el fenómeno de las redes sociales -de las que he comprobado que se encuentra al tanto-, estas han introducido una noción similar de felicidad dentro de la sociedad, asociada a la aprobación de las publicaciones de un particular por parte de la comunidad. La concepción de estas redes supera cronológicamente sus testamentos escritos, sin embargo me interesa saber si desde sus reflexiones es posible analizar este efecto *like* que ellas han producido.

R// La perspectiva que ha devenido con mi deceso me ha permitido dar cuenta de que las redes sociales son la evolución artificial del conjunto de relaciones humanas que en mi adultez terrenal me empeñé en analizar. Sin duda alguna, de la interacción en línea han emergido componentes propios que merecen un análisis aparte, sin embargo, varias desgracias virtuales son una continuidad de la presencialidad. Uno de los aspectos que han prevalecido es el de las apariencias, las cuales damos vida a través de la impresión que generamos en los demás. A riesgo de revelar nuestra precaria interioridad, nos esforzamos por cubrir nuestro cuerpo con ropa de diseñador, o los jóvenes contemporáneos en elegir de tantas fotos que retratan la misma escena, la que menos ponga en evidencia los defectos propios de un cuerpo orgánico; el problema no está en que estas situaciones puedan presentarse, sino el culto que hemos hecho de ellas en favor de la apariencia. Desechamos el proyecto de ser uno con nuestro interior cuando premeditamos la materialización de una imagen nuestra que sea aprobada por la sociedad, a costa de doblegarnos físicamente en dos cuerpos, el que somos y lo que esperan que seamos. “Se está civilizado en la medida en que uno no proclama su lepra, en que se da prueba de respeto por la elegante falsedad, forjada por los siglos.” (Cioran, 1986, p.58) Abrazamos la idea de ser aceptados masivamente a costa de sacrificar nuestra individualidad y con ella el caos que conlleva *ser uno mismo*.

P// La estrofa de una canción de Soda Stereo viene a mi mente cuando escuchaba sus palabras, *Te comportas de acuerdo con lo que te dicta cada momento, y esta inconstancia no es algo heroico, es más bien algo enfermo*. Usted escribió el *Breviario* en 1949, Cerati compuso *Trátame Suavemente* en 1984 y hoy a mediados del 2022 la apariencia aún camina entre nosotros. ¿A qué atribuye el miedo humano a desprenderse del cordón umbilical de las masas?

R// Los gurús del crecimiento personal hablan a cantares de las ventajas que trae consigo la autorrealización, pero poco de las estancias solitarias por las que debemos pasar si queremos tomar este camino. Una parte de mi los entiende, en vida hubo ocasiones en las que me arrepentí de no haber escatimado en la crudeza de mis libros, aunque me costara pagar la renta a fin de mes, ahora que no hay céntimo que mis manos translucidas puedan tocar, veo con la mirada del padre que ve a su hijo querer atrapar su propia sombra, como van tras el prestigio que trae consigo adaptarse a los parámetros de un *Best Seller*. Parámetros que no se pueden permitir hablar de la soledad de esta exploración, como el miedo a esta soledad late con fuerza cerca de nuestro cerebro reptiliano y naturalmente nos exige razones para seguir padeciéndola. En cualquier instancia de nuestro viaje interior será más fácil dar la vuelta y regresar al punto de partida, que alcanzar nuestras profundidades. Es como la vida virtuosa, “Es mucho más fácil avanzar con vicios que con virtudes. Los vicios, acomodaticios por naturaleza, se ayudan, son indulgentes unos con otros; en cambio las virtudes, celosas, se combaten y se anulan, y muestran en todo su incompatibilidad y su intolerancia.” (Cioran, 1973, p. 29) El conjunto de argumentos que edifican la convicción de nuestra autenticidad necesitarán ser reforzados constantemente y mantener un grado de coherencia, si hemos de querer vivir de esta manera, mientras que acoplarse a los parámetros sociales no trae consigo ninguna penitencia que potencialmente ponga en duda nuestro proceder.

P// Usted da a entender que las herramientas catalogadas de “autoayuda” que predominan el mercado en su mayoría prefieren pasar por alto situaciones incómodas que pueden surgir siguiendo sus pasos, habiendo expuesto esas situaciones ¿Aun cree que vale la *pena* intentarlo?

R// ¡Aja! Acabas de mencionar una palabra clave que me ayudará a responder, porque a pesar de los altibajos que puedan presentarse, es valioso hacer y tomar nuestro propio camino. La palabra en cuestión es *vale la pena*, y es que el hecho de encontrarnos solos en ciertas situaciones o sentirse juzgado por la manera de vestir en otras puede provocarnos vergüenza; la verdad es que “Aquel que teme al ridículo no irá nunca muy lejos ni para bien ni para mal; permanecerá más acá de sus talentos, y, aunque tenga genio, estará condenado a la mediocridad.” (Cioran, 1973, p. 64) No permitirse dar ese paso que nos lleva por fuera del rebaño nos ahorra su mirada censora, pero nos imposibilita conocer los límites de nuestro

propio potencial, cuando digo “para bien ni para mal” no garantizo que nos vaya a gustar con lo que nos vamos a encontrar -recordemos la sombra de la soledad, la vergüenza- pero aun así habremos puesto a prueba nuestro valor como individuos, lo que nos hace diferente a los demás, y creo que abarcar la vida de esa manera vale la *pena*.

P// Parece que de las raíces del pesimismo que lo caracterizó se puede vislumbrar una dosis de esperanza, comprobar la existencia de ella en sus aforismos fue uno de los principales alicientes de entrevistarlo, ¿Cómo concilia esa esperanza con nuestra inexorable condición mortal?

R// No la concilio. La muerte es una condición que ustedes, los vivos, mientras sigan estándolo son incapaces de comprender. Una de las ventajas de haber muerto fue haber recobrado la memoria que el Alzheimer me quitó, y gracias a ello recuerdo que en mi última visita al Tate, me topé con la obra *La Imposibilidad Física De La Muerte En La Mente De Algo Vivo* (1991), de por si fue difícil aceptar que el tiburón tigre que yacía suspendido en formaldehído al 5% estuviera realmente muerto, mi impresión pasaba por alto la disección que previo a ser instalado había sufrido y solo me limitaba a ver al mamífero levitar químicamente. A pesar de su aspecto *contra natura*, al tiempo acepté su deceso y con mi partida de aquella exposición quedó marcada por la convicción de saber que mientras vivamos, nuestra percepción de la muerte siempre será un acercamiento. Lejos de obtener certezas sobre el más allá, lo seguro es qué nuestra mortalidad debería hacernos concientes de nuestra finitud, y por ende disfrutar de lo que el día a día nos ofrece, “Caminar a orillas de un río, pasar, correr por el agua, sin esfuerzo, sin precipitación, mientras que la muerte continúa en nosotros su rumiar, su soliloquio ininterrumpido.” (Cioran, 1973, p.45) Actividades que como esta, nos obliguen a enfrentarnos a la simplicidad de nuestra existencia, de la cual la tecnificación nos ha distanciado.

P// Hemos tocado varias temáticas a lo largo de nuestra conversación, demostrando que más allá de la esfera pesimista, su obra filosófica tiene la capacidad de ser interpretada de otras maneras. Me gustaría cerrar este espacio preguntándole sobre una tentativa conclusión acerca de los temas que hemos discutido y como ellos nos pueden ayudar a vivir de una mejor manera.

R// Con su permiso, me gustaría empezar aclarando que “No sé lo que está bien ni lo que está mal; lo que está permitido y lo que no lo está; no puedo alabar ni condenar nada. En este mundo, es imposible tener un criterio ni principios coherentes.” (Cioran, 1991, p.85) A pesar de que la condición distendida de nuestra charla haya derivado en que me explye más de lo que me hubiera permitido en vida acerca de ciertos temas, me rehúso a que mi boca expulse frases que nutran el vertedero de la teoría del conocimiento humano. Por años hui de lo que llamé “el delirio del profeta” del que decía que “En todo hombre dormita un profeta, y cuando se despierta hay un poco más de mal en el mundo... La locura de predicar está tan anclada en nosotros que emerge de profundidades desconocidas al instinto de conservación.” (Cioran, 1985, p.22) Solo falta que a las personas nos den la oportunidad, para que empecemos a derrochar un repertorio de moral, imponiendo sobre los demás consejos de eficiencia dudosa, pero que el apetito de nuestro ego se empeña en esparcir. A pesar del entusiasmo que me ha generado saber que hay maneras en que puedo regresar a esta tierra mortal, no quiero seguir dando rienda suelta a un discurso que se contradice a mis principios, por lo que a partir de este momento te corresponde a ti llegar a conclusiones de las respuestas que has arrebatado a mi memoria.

Capítulo 3: Una Alternativa

El panorama luego de haber tenido lugar mi entrevista con Cioran era incierto, tenía registrado en papel respuestas reveladoras en cuanto a los planteamientos que había escrito en su obra, sin embargo, fiel a su estilo se había resistido a brindarles una conclusión. Las respuestas estaban ahí, lo que era claro es que de mi iba depender extraer del conjunto una alternativa teórico-crítica al concepto ultrajado de la felicidad en la contemporaneidad.

Para ello diseñe una estructura con cinco temáticas sobre las que había interrogado a E.M., y trazar un hilo entre ellas que diera como resultado una alternativa, una respuesta. Las cuatro temáticas elegidas son la **esperanza**, el **fracaso**, **materialismo** y la **muerte**. Para empezar, Cioran puso la esperanza como cualidad atemporal del ser humano, aquello que persiste más allá del tiempo y es sobre la esperanza que partirá esta resolución. Para sobrepasar las desgracias que puedan aquejarnos en algún momento de nuestra vida, es imprescindible confiar en que la situación por la que se está atravesando no es definitiva y que a pesar de

ella, es posible salir adelante. Cioran tenía claro esto y le brindaba un valor importante a que pudiéramos tomar distancia de lo que estuviéramos padeciendo y nos demos cuenta de que a pesar de todo, hay situaciones más desgraciadas, que debido a la angustia del momento nos impide ver.

3.1 Sobre la Esperanza

Ahora, la esperanza por sí sola no tiene la capacidad de transformar, para ello es importante explicar su relación estrecha con la **voluntad**, componente que permite a la esperanza pasar a la acción. Antes que la psicología se desprendiera de la filosofía, el concepto de voluntad fue definido desde la filosofía aristotélica, a la cual dotaría de definición hasta la modernidad. Los engranajes que componían este significado eran los de *conocer*, ser afectado por lo *conocido*, y como consecuencia a esta afección, se produce un movimiento o acción. En este sentido, se puede decir que la voluntad es “la capacidad humana de ser afectado por la cualidad valiosa de ciertos bienes que trascienden lo meramente sensible y en consecuencia de tender hacia ellos.” (Vásquez, 2009, p.188) En este sentido, la concepción clásica dotaba al individuo de conciencia sobre el acto voluntario, otorgándole a su vez la oportunidad de actuar según ella o no. Con el tiempo, esta definición pasaría a ser obsoleta y sería la modernidad, la que reformularía su significado. En la era moderna, la voluntad surge como una fuerza en las antípodas de la razón, la afección primigenia se desprende del conocer y se reemplaza por un sentimiento, se sobrepone el sentirse afectado sobre el entendimiento sensible y su presencia conciente es repentina, sin haber pasado por un filtro que defina su causa o significado.

Es esta fuerza desprovista de entendimiento, el abono de la esperanza. El convencimiento de la posibilidad de acción en una situación determinada nos lleva a buscar herramientas para actuar y alcanzar un objetivo particular, con el impulso de la esperanza de fondo. Visto de otra manera, la esperanza está sujeta a la voluntad para sobrevivir, debido a que la inacción paulatinamente la drena, hasta consumarla y volver a un estado de frustración. Se debe tener en cuenta de igual forma, que la voluntad y su accionar no siempre culminan en empresas “fructuosas”, por el mero hecho de tener el convencimiento de alcanzar un objetivo y proceder de acuerdo con su obtención, no garantiza que los resultados sean siempre los

deseados, pero no cabe dudas de que las posibilidades de alcanzar esa meta son exponencialmente mayores frente a no haberlo intentado.

3.2 Sobre el Fracaso y su relación con el Materialismo

¿Cómo hacer las paces con el fracaso, habiendo hecho todo lo posible por tener éxito? Habría en una primera instancia, que reconsiderar el llamar “fracaso” a no obtener lo que se espera, luego de haber realizado un esfuerzo por alcanzarlo, el rumano daba pistas de cómo esa fijación en la meta por encima del camino acerca al fracaso, “No es el temor de emprender algo, sino el temor de conseguirlo lo que explica más de un fracaso” (Cioran, 1981, p.86). El pasado nos brinda claves acerca de la relación del fracaso con el objeto como premio, en uno de los fragmentos extraídos de las *Cartas a Lucilo*, Seneca menciona “Los que dan la preferencia a otros bienes, caen en poder de la mudable fortuna y dejan de pertenecerse, mientras que el hombre que encierra todos los bienes de todas las clases en lo honrado tiene la felicidad dentro de sí.” (Seneca, 2013, p.9) Este apartado revela la naturaleza fútil de ceder ante el impulso del objeto, estando siempre a merced de su deseo hasta llegar a traicionarse a sí mismo con tal de obtener lo que ansía; al tiempo, la sustancia de esta cita puede extrapolarse no solo al objeto, sino al anhelo por ser elogiado por los demás. En la contemporaneidad, el modelo consumista que predomina en occidente se ha empeñado en divulgar el concepto de que el esfuerzo y trabajo duro indudablemente traen consigo el éxito; un éxito, por cierto, relacionado en el mayor de los casos a los placeres sensibles. Baudrillard denominaba esta concepción de éxito como la *revolución del Bienestar*, y trazaba sus orígenes hasta la revolución francesa, la cual erige como derecho de toda persona ser feliz. En la actualidad, lo que en principio debía ser un legado que nos iguale en las capacidades de las que cada ser humano está dotado, las responsabilidades de las que debe hacerse cargo, las oportunidades a las que puede aspirar y en últimas nos permita vivir una felicidad interior producto de la realización personal, se ha convertido en una igualdad de cara al objeto y demás signos que evidencian el éxito y felicidad, frente a los demás.

En tiempos de la revolución del bienestar, la capacidad de ser feliz está condicionada a poder demostrarlo. “La felicidad como goce total o interior, esa felicidad independiente de los signos que podrían manifestarla a los ojos de los demás, esa felicidad que no tiene necesidad de *pruebas* queda pues excluida de entrada del ideal de consumo, en el cual la felicidad es

sobre todo exigencia de igualdad (o de distinción, por supuesto) y, en función de ello, debe manifestarse siempre en relación con criterios visibles.” (Baudrillard, 1970, p.40) De acuerdo con lo dicho anteriormente, la felicidad concebida como experiencia íntima e irreductible, le da paso a una felicidad tangible. Esta visión materialista de la felicidad es en gran parte responsable de la connotación negativa que tiene el fracaso en occidente, según la cual los esfuerzos realizados en una empresa personal deben verse materializados en la forma de una recompensa, sin tener en cuenta la posibilidad de que los planes trazados sean infructuosos.

Habiendo entendido la particular epistemología del fracaso en occidente, es posible reformular lo que entendemos por esa palabra y no verlo como un suceso necesariamente negativo. Para hacer realidad esta alternativa, es oportuno recordar a Cioran al decir “La mayor parte de nuestros sinsabores viene de nuestros primeros movimientos. El menor impulso se paga más caro que un crimen.” (Cioran, 1981, p.85) y ubicarnos en el estado anterior a la acción, tomar distancia del impulso y definir nuestras motivaciones. Por ejemplo, si lo que nos motiva a elegir que carrera estudiaremos o a realizar un trabajo es exclusivamente obtener beneficios materiales o reconocimiento social, la vara impuesta por nosotros mismos para medir cuán exitosos o felices somos serán esos factores. De acuerdo con esto, de nada servirán los años de formación o el tiempo y dedicación invertidos en una labor si por ejemplo, no se logra obtener el estilo de vida que determinado título pueda haber brindado o si el esfuerzo realizado no es elogiado de parte de mis pares. Inmediatamente, es claro que bajo este parámetro las posibilidades de ser felices disminuyen considerablemente desde el vamos. En contraposición, si nuestra toma de decisiones es encaminada a nuestro desarrollo personal, la gratificación acompañará la realización de nuestros proyectos, independientemente del objetivo que hayamos trazado. Esta alternativa no está exenta de esfuerzo y dedicación, sin embargo el tiempo invertido en un proyecto que nos hace sentir realizados no es visto como un “sacrificio”, ni el esfuerzo necesario como una carga vital.

Desarrollado el asunto que concierne a las motivaciones que nos impulsan a tomar acción, es momento de abordar al objeto como elemento dentro de la vida del individuo. Es utópico plantear una alternativa moderna en la que se anule la presencia del objeto, estamos rodeados de ellos y utilizados correctamente facilitan varias de nuestras actividades cotidianas. La problemática del objeto y nuestra felicidad no reside en la existencia del objeto mismo, sino

en el valor simbólico que el ser humano le ha dado. Epicteto había dado fe de ello al decir que “No son las cosas las que turban a los hombres, sino la opinión que de ellas forman.” (Epicteto, 2007, p.44) Salvo quien viva alejado de la sociedad, el objeto está presente en la vida y en como permitimos que su presencia nos afecte, radica el problema.

Así Como Cioran habla de la muerte como un hecho inevitable de la experiencia vital que ha sido pervertido por la sociedad, el objeto convertido en signo ha maltrecho la felicidad del ser humano. El objeto es simbólico en cuanto a que “De este modo, una palabra o una imagen es simbólica cuando implica algo más que su obvio e inmediato significado.” (Jung, 1964, p.19) En los tiempos modernos, el objeto ha pasado de ser un pedazo inorgánico sin sentido, a convertirse en el faro de los seres humanos, el cual dicta el norte de sus decisiones. Al desarmar el simbolismo impuesto al objeto, y remitirlo a su funcionalidad, la forma en la que nos relacionamos con el cambia. Remitiéndolo a su aspecto funcional, el apetito material dentro del individuo disminuye y el ansia constante por adquirir de acuerdo con las modas sociales se reduce, encontrando eventualmente un equilibrio que permite alejarse del impulso constante por comprar, y limitarse a hacer uso del objeto como herramienta.

3.3 Sobre la Muerte

La muerte es otra de los temas recurrentes dentro de la obra de Cioran sobre los que se puede desarrollar conceptos que aporten a esclarecer el reconocernos a nosotros mismos. Nunca adoptó en su vida una visión teológica de ella, y a partir de esta postura fue cauto al referirse a su paradero, “(...) Después de la muerte discerno mal dónde puede uno entrar. En este caso cualquier afirmación me parece abusiva. La muerte no es un estado, a lo mejor ni siquiera es un tránsito. ¿Qué es pues?” (Cioran, 1981, p.79). Como consecuencia de esta ignorancia aristotélica frente a la muerte, estaba de acuerdo con el pensamiento que los estoicos clásicos tenían de ella, teniendo en cuenta que estos últimos la concebían como el peldaño final en la vida del individuo, a diferencia del dogma cristiano que visualiza en ella las puertas a la eternidad. Dentro de la comunión con los estoicos, la melancólica visión de Marco Aurelio en cuanto a la mortalidad se refiere, es la que más se acerca a Cioran. “Con cierto tono melancólico, Marco Aurelio menciona asociada a ella no la gloria ni la inmortalidad, sino el olvido.” (García Gual, 1977, p.11) En el caso del emperador, su afinidad por los ideales estoicos que vio personificados en su antecesor Antonino tomó tintes

personales en el aspecto de la muerte, como consecuencia de las tragedias familiares que tendría que presenciar. No sabemos hasta qué punto las muertes que Cioran vivió dieron forma a la concepción que tenía de ella, sin embargo, las conclusiones a las que llega son similares a las del *filósofo rey*. De igual forma, es menester resaltar que esta idea de la muerte como fin natural predominó el mundo antiguo, antes de la injerencia del cristianismo, inicialmente en el imperio romano. Para ese entonces, no había un dogma de índole religioso que condicionara el pensar de multitudes, en el caso de las gentes del imperio romano, se les exigía mostrar una actitud de respeto frente a los dioses, sin embargo, no se les exigía su devoción, “La antigua, mucho más *humana*, te dejaba la facultad de elegir el dios que quisieras (...) Eran por añadidura modestos, no exigían más que el respeto: se les saludaba, pero no se arrodillaba uno ante ellos.” (Cioran, 1992, p.17) Como se demuestra, Cioran era más afín a esta noción pagana de la religión, la cual abría la puerta a que se discutiera la mortalidad humana desde la filosofía. Esta visión más bien amplia con respecto al debate existencial fue importante para el desarrollo de teorías racionales de nuestra finitud, entre las que destacan los aportes de Epicuro, que con relación a ella le escribía a Meneceo “Acostúmbrate a considerar que la muerte no es nada en relación a nosotros. Porque todo bien y todo mal está en la sensación; ahora bien, la muerte es privación de sensación.” (Epicuro, 1999, p. 410) Dentro de la teoría epicúrea, la *sensación* es el fundamento de nuestra relación con el mundo, por lo que la muerte no debe enturbiar la tranquilidad de quien sabe que ella es la anulación de toda sensación. Cuando esta esté presente, la persona no lo está, y a partir de eso es posible vivir con el afán de prolongar la mortalidad a costas de la tranquilidad del presente. Cioran valora

3.4. La Interioridad Como Camino

Frente a la exposición del individuo a la sociedad, Cioran retoma fragmentos de distintas sabidurías que tienen en común el valor dado a la introspección como fundamento para llegar a sentir paz; desprovisto de una visión estrictamente teológica, su análisis tiene un enfoque espiritual, el cual le permite divagar sin ataduras dogmáticas entre corrientes religiosas en busca de sabiduría. El multiverso espiritual que se forja dentro de las páginas de su obra revela enseñanzas que se repiten en distintas culturas. Al exponer los peligros del orgullo, no vacila en retomar los fundamentos del padre de la vida monástica en occidente “Según la

regla de San Benito, si un monje se tornaba orgulloso, o solamente contento de su trabajo, debía apartarse de él y abandonarlo. He aquí un peligro que no teme el que haya vivido en el apetito de la insatisfacción, en la orgía del remordimiento y del asco.” (Cioran, 1973, p.26) y revelarlos años más tarde a través de la arcaica tradición védica “Están en espesas tinieblas los que se abandonan a la ignorancia; en más espesas todavía los que se complacen en el saber.” (Cioran, 1992, p.26) Su admiración indistinta por la tradición espiritual clásica permite complementar la opinión que el ilustre católico tenía de los riesgos que conllevaba la vanidad del saber y la palabra de los antiguos maestros hindúes, las cuales contraponen inescrupulosamente a la debilidad pasional del individuo moderno, satirizando sobre la quimera que representa el proyecto ascético para una sociedad que vive de la insatisfacción.

De hecho, el centro de la crítica religiosa de parte de Cioran se encuentra en como esta ha sido utilizada como herramienta a favor de los intereses humanos. Desde las páginas del Génesis, que ordenan de manera entusiasta a las primeras personas *Creced y multiplicaos y llenad la tierra*, Cioran encuentra trazos sintomáticos de la mentalidad que padecemos hasta el día de hoy. Frente a palabras como estas, Cioran brinda una clave, “Este mundo no fue creado alegremente. Sin embargo, se procrea con placer. Si, sin duda, pero el placer no es la alegría solo es su simulacro.” (Cioran, 1992, p.10) Con estas palabras, antepuestas a las exhortaciones bíblicas, el filósofo es al mismo tiempo historiador, reconociendo las desgracias que han forjado y luego derrocado las distintas civilizaciones en la historia, hecho que la religión occidental ignora, anulando una historia que precede su concepción y estimulando la multiplicación de sus creyentes.

Todo tipo de apego es condenado por Cioran, desde el de carácter intelectual hasta el religioso, desde el material al egocéntrico. es por ello por lo que su propuesta para encontrar un camino hacia la felicidad pasa por una profunda introspección, alejada de lazos exteriores. “Es un signo del despertar el tener la obsesión de lo agregado, el sentimiento más y más vivo de ser tan solo el lugar de encuentro de algunos elementos, soldados por un momento.” (Cioran, 1992, p.26) A partir de esta propuesta radical, Cioran pone en evidencia como reconocer la naturaleza humana en su sentido esencialmente biológico, es en últimas revelador y recalca en como el papel de la religión ha enturbiado este reconocimiento. El filósofo hace uso del cinismo para aceptar verdades esenciales, llevando hasta las últimas

instancias posibles métodos para contrarrestar cualquier tentación que nos lleve a darnos más importancia de la que en realidad tenemos. Sin embargo, cuando hacemos el intento de superar la connotación “extremista” de sus escritos, nos damos cuenta de que la verdad necesita ser suministrada como un golpe seco, si se quiere lograr un cambio sustancial. Como el hecho de que reconocernos superiores a nuestra condición finita conlleva el riesgo de vivir de acuerdo con esa ilusión, empeñándonos en dejar una huella en un mundo que el tiempo irrevocablemente borrará.

A estas alturas, mirar hacia atrás sobre lo que ha significado este proyecto, permite comprobar la relevancia de tratar los temas que conciernen la existencia humana de manera directa y sin paliativos. La obra de Emil Cioran, como pocas otras, lleva hasta las últimas instancias la crítica dirigida a los elementos de la sociedad que han alejado al ser humano de su interioridad, y lo han volcado a una búsqueda exhaustiva en el exterior de lo que carece interiormente. Inicialmente, el presente proyecto se propuso introducir la obra de Cioran al lector de una manera en que pudiera sentirlo cerca, como un ser humano más, que un punto de su vida decidió alejarse de los convencionalismos de época para emprender una búsqueda de sí mismo, que duraría hasta el final de sus días. En medio del recuento de esta búsqueda, se quiso detallar como las experiencias vitales del autor influyeron en la concepción de sus obras cumbre, todo esto rindiéndole honores a un hombre cuya vida es tan importante divulgar como sus escritos, porque vivió de acuerdo con lo que en ellos plasmó.

En una segunda instancia, la prioridad estuvo enfocada en desarrollar un conjunto de aforismos recopilados de distintas obras de su autoría, un análisis apoyado de fuentes externas que enriquecieran la labor. Sin embargo, como todo buen testamento escrito, el tratamiento de la obra de Cioran invitaba a ser abordado de una manera poco convencional. ¿Y si fuera posible poder encontrar las herramientas que pudieran hacer posible la realización de una entrevista a una figura que fue tan esquiva en vida? La entrevista como recurso literario, permitió ficcionalizar al autor, dándole la oportunidad a el mismo de explicar lo escrito.

Finalmente, con la realización de los dos anteriores pasos, fue posible proponer una alternativa a la felicidad como búsqueda exhaustiva y agobiante, a partir de distintas facetas de la obra del autor. El estilo fragmentario de Cioran permitió que se pudiera analizar por

segmentos temas que se encontraron entre los de mayor interés para el autor, apuntando a la pregunta de, ¿Qué luces puede brindar la obra del filósofo rumano en un presente donde la felicidad se ha convertido en una búsqueda continua y exhaustiva?

Por último, la lectura de Cioran obliga a confrontar los dogmas que rigen nuestras vidas, nos incita por medio de la rigurosidad de un historiador que va hasta los orígenes de dogmas religiosos o culturales, a poner cuanto menos en duda sistemas de pensamiento que nos han acompañado a lo largo de nuestra vida. Los descubrimientos de Cioran pueden resultar incómodos, porque sus aforismos cuestionan los preceptos que han regido nuestra vida hasta ese momento, sin embargo, con total certeza esta salida de la zona de confort resulta en una confirmación de quienes somos, o de una refundación de nuestra persona. De lo que no queda dudas, es que uno no es el mismo luego de emprender este viaje, que al igual que lo fue en el caso del autor rumano, en el nuestro también dura el resto de nuestras vidas.

Bibliografía

- Baudrillard, J. (1974). *La Sociedad Del Consumo*. Editorial Plaza Y Janés.
- Schopenhauer, A. (2013). *El Arte De Ser Feliz*. Editorial Spleen.
- Jung, C. (1964). *El Hombre Y Sus Símbolos*. Editorial Anchor Press.
- Cioran, E. M. (1992). *El Aciago Demiurgo*. Editorial Círculo De Lectores
- Cioran, E. M. (1981). *Del Inconveniente De Haber Nacido*. Editorial Taurus.
- Aurelio, M. (1977). *Meditaciones*. Editorial Gredos.
- Epicuro. (1999). *Carta A Meneceo*. Editorial Onomazein.
- Seneca. (2013). *De La Brevedad De La Vida*. Editorial Junta De Andalucía.
- Epícteto. (2021). *Manual De La Vida*. Editorial Librería De Castillo.
- Golera Noguera, F. (2010). *La Lectura: Del Dialogo Con El Autor, Al Encuentro Con Los Oyentes*. Universidad De Almería.